

**Siete factores de éxito
para escribir
novelas memorables**

Nota Legal

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado sin el permiso del autor.

Copyright © junio 2018. Ray Bolívar Sosa www.ray-bolivar-sosa.es. Todos los derechos reservados. Año 2018.

1ª edición.

ISBN: 9781982923853

Agradecimientos

A mi madre, por confiar tantas veces y de maneras tan variadas a lo largo de estos treinta y ocho años. A mi familia y amigos. Siguen siendo un refugio constante que no me canso de visitar.

A todas las personas que me han ayudado a ser mejor persona.

Dedicatoria

A la Virgen de la Caridad del Cobre. Tan real en los momentos difíciles.

A quién se dirige este libro

La creación de esta obra es un lejano anhelo que comenzó a gestarse hace más de un año, en los cursos y charlas gratis que imparto con regularidad a través de mi página web. A pesar de que en la red existe un amplio número de escritores en ciernes que tienen la intención de convertirse en profesionales, no abundan en idioma español los textos que orienten sobre este noble arte, ni tampoco es posible encontrar trabajos serios que ofrezcan una visión profesional sobre los escritores, su trabajo, y lo que es mejor aún, sobre los aspectos técnicos que deben dominar para impulsar su carrera de manera definitiva y lograr el ansiado salto cualitativo en sus creaciones que pueda consagrarlos como autores. Siete factores de éxito para escribir historias memorables nace con esta intención.

El texto está escrito de manera clara y sencilla. Los conceptos son expuestos de manera sucinta y están orientados a la práctica. El libro no pretende aleccionar sino sumergirnos en los aspectos técnicos que pueden ayudarnos a mejorar nuestro criterio sobre la Literatura, con vista a tomar decisiones inteligentes a la hora de opinar sobre esta y de escribir, a ser mejores escritores y por supuesto lectores. No se concibe un gran escritor si no se es un gran lector.

En el libro abordo en profundidad, con ejemplos claros y precisos, qué técnicas necesita dominar un autor para crear obras y personajes memorables. El lector encontrará un valioso recurso muy útil para dinamitar las estructuras sociales, los convencionalismos y las modas que suelen funcionar, la mayoría de las veces, como un rígido corset que limita y coarta la libertad creativa.

En este texto, ponemos a disposición del lector algunas de las técnicas más eficaces de la historia de la Literatura expuestas con franqueza y humildad. Se abordan los trabajos de autores como Flaubert, Shakespeare, Kafka, García Márquez, Jaymes Joyce, por solo mencionar algunos, cuyas obras conforman el corpus literario de la Literatura Universal.

A su vez, hemos incorporado algunos de los descubrimientos más sorprendentes de la Psicología como los efectos de recencia y primacia o los arquetipos de Carl Jung, a los que hacemos alusión al destacar la influencia del arquetipo en la creación del personaje.

Los descubrimientos en el área de Psicología y de las neurociencias son un aporte fehaciente que todavía no se han difundido lo suficiente. En esta obra analizo algunos de ellos desde la perspectiva de los escritores y pongo en conocimiento de los lectores verdaderas joyas del conocimiento humano

que, bien utilizadas y con el suficiente entrenamiento, pueden elevar la prosa a la categoría de arte.

Resta señalar que el libro digital está enriquecido con un curso gratuito que pueden realizar online en el que se proponen ejercicios y material complementario adicional para descargar.

Os deseo una feliz lectura.

Ray

Índice

La noticia.....	10
¡Salta! ¡Salta! ¡Salta!.....	11
La novela de la vida	14
Consejos técnicos	16
Los inicios de un relato	18
Precisión, rapidez y continuidad para procesar la información	18
Atención, motivación y emoción	19
El inicio y el recuerdo	22

La noticia

Eran alrededor de las cuatro y media de la tarde. Estaba a punto de entrar al museo de arte de Johannesburgo cuando recibí una llamada telefónica urgente de mi oficina en New York.

–Hola Penny. –Dije con tono desenfadado. ¿No es demasiado pronto en New York para realizar llamadas?

–Buenos días, David. ¡Ah! Sí, lo siento. Es que ha pasado algo... Hizo silencio durante unos instantes. Su voz sonaba agitada así que presté atención.

–¿Ocurre algo, Penny? –Todavía esperé unos segundos antes de que volviera a hablar.

–Escucha, David. Tienes que ir enseguida a la esquina de Bree and Simmonds.

–Bueno, acabo de quedar con los chicos...

–¡Olvídate de los chicos! –Casi gritó. Luego volvió a hacer silencio. Perdona David, mira estamos un poco tensos. Todos estamos tensos. Han pasado un par de cosas entre ayer y hoy.

–¿Qué tipo de cosas?

–Lo sabrás cuando regreses. Mira, no tengo mucho tiempo. Berger me está mirando ahora mismo y tengo que regresar a su oficina otra vez. –El “otra vez” sonó desesperado.

–¿Otra de sus fantásticas reuniones?

–Peor que eso. No te lo puedes ni imaginar. Pero en fin, lleva al equipo a esa esquina y trata de filmar lo que puedas. Tengo que irme.

–¡Espera! ¡Espera! ¿No vas a decirme de qué se trata?

–No lo tengo muy claro, hay una noticia importante. Ya sabes, son las nuevas reformas, tenemos que informar de todo lo que ocurre en el mundo, tan rápidos como el viento –repitió el nuevo slogan de la cadena–. De verdad, ve allí y haz lo que puedas. Berger me va a matar si sigo aquí contigo, itengo que dejarte! –Y colgó.

Aquello fue todo lo que pude conseguir de ella. Afortunadamente llevaba una mini cámara de 8 milímetros en el bolso. Me encogí de hombros y consulté la dirección en el móvil. A pie, tardaría apenas 15 minutos. William todavía se encontraba en el hotel así que decidí realizar todo el trabajo solo.

Hice el trayecto sin tener la menor idea de lo que iba a encontrarme en aquella calle. Pronto lo descubriría. Lo que ocurrió en los próximos minutos marcó mi vida profundamente. Me hizo reconsiderar toda mi experiencia vital, el sentido de la vida y el lugar que cada ser humano ocupa sobre la tierra.

¡Salta! ¡Salta! ¡Salta!

Llevaba apenas 48 horas en Johannesburgo. Esta era la segunda vez que veía el sol y ya mi jefe me estaba ordenando que hiciera esto o aquello. Ni siquiera me encontraba repuesto del *jet lag* cuando desemboqué en aquella calle. Lo que vino a continuación me pareció una escena surrealista.

Un hombre, al parecer un suicida, leía la biblia en voz alta desde la cornisa de un cuarto piso. Un paso en falso y caería al vacío, justo en medio de la muchedumbre que comenzaba a acumularse en la calle. El tráfico se detuvo. Más y más personas comenzaron a llegar de todos lados. El hombre elevaba la voz tanto como podía y empecé a grabar.

A lo lejos se escuchó la sirena de un coche de policía. La gente no decía nada. Quizá no estaban preparados para algo así. Una mujer gritó que bajara de ahí.

—¿Qué haces idiota? ¡Baja de ahí ahora mismo! —El hombre siguió recitando los versículos de la biblia. Acercué el objetivo tanto como pude a su rostro. Era un hombre joven con el ceño fruncido. Debía tener treinta o treinta y dos años. Cuando hablaba torcía el labio inferior mientras sostenía la biblia con la diestra.

Entonces llegaron un grupo de jóvenes y empezaron también a grabar con sus teléfonos. Uno de ellos dijo que por qué no se tiraba. Pensé que había escuchado mal.

—Sí, ¿por qué no te tiras? —Repitió otro. Supuse que era un error de interpretación. La gente se agitó unos instantes. La multitud crecía por minutos en medio del calor mientras el hombre se mantenía firme en su postura, como si tuviera que evangelizar a cientos de personas y no supiera por dónde empezar.

Ahora la calle estaba atestada de gente. Los conductores, molestos, presionaban los cláxones de sus coches. El sudor me corría por las mejillas. Entonces una voz volvió a gritar ¡salta!

–¡Salta de una maldita vez, no tenemos todo el día para esto!

–¡Sí señor!

–¡Así es! ¡Si vas a saltar hazlo y si no déjanos en paz de una maldita vez! –Las voces sonaban airadas.

–¡Hay que tener cojones para saltar!

–¡Seguramente eso es lo que le falta! –Dijo una joven. Los comentarios se hicieron cada vez más abundantes y ofensivos. De repente una voz se elevó por encima de todas.

–¡Eh! ¡Tío! ¿Vas a saltar o no? Venga, te animaremos. ¡Salta! ¡Salta! ¡Salta! Poco a poco se fueron uniendo más voces al coro hasta que la multitud parecía cantar una canción. No quería perderme ni un instante. La cara del hombre se contrajo como si hubiera visto un espectro ¡salta! ¡salta! Las voces se elevaban hasta el cielo, ahogaron las palabras del suicida y rebotaron contra las paredes de los edificios cercanos. No podía dejar de grabar sus gestos, la expresión de su rostro, la boca reseca. El temblor ligero de sus labios.

La ciudad entera parecía enloquecida: ¡salta! ¡salta! ¡salta! Se deslizó de manera subrepticia, como si no lo hubiera deseado. Lo último que grabé fue su rostro al caer al vacío. Luego el golpe de su cuerpo al chocar contra el asfalto, el crujir de los huesos, la sangre esparcida por el suelo, los gritos de la policía y más sirenas que venían al encuentro de una vida que se había marchado para siempre.

La novela de la vida

El fragmento que acabas de leer es la recreación de un hecho real ocurrido en Sudáfrica en diciembre del 2014. Por desgracia, se han reportado incidentes similares. En marzo del 2016 en la ciudad de Telford, Reino Unido, tuvo lugar un caso similar:

“...Un testigo dijo que había unas 20 personas, en su mayoría adolescentes, pero "algunos hombres adultos" habían grabado un video del incidente, y algunos lo instaban a saltar...” (1).

Si estos hechos trágicos suponen un dilema moral espera a leer el siguiente rotativo.

El tribunal de menores de New Bedford (Massachusetts) ha declarado culpable a Micheller Carter por homicidio involuntario. La joven se enfrenta a veinte años de prisión por animar a su novio, Conrad Roy, a través de mensajes de teléfono a quitarse la vida con monóxido de carbono (2).

Las noticias con las que los medios nos bombardean a diario son un espejo de la sociedad que nos ha tocado vivir. Un escritor, como ya sabemos, es un cronista de su época; una especie de héroe silencioso que observa el entorno social y que expone –ante los ojos de la sociedad– el reflejo de lo que somos o de lo que pretendemos ser.

Su trabajo consiste tanto en preguntar como en mostrar retazos, aspectos de la sociedad que para otros pasan desapercibidos y que él, con su sensibilidad es capaz de exhibir. Allí donde se impone la moral mojígata triunfa la visión del artista y en las sociedades donde reina el terror y se amordaza la libertad, su voz suele elevarse por

encima de la censura más férrea porque el suyo es el arte de comunicar con belleza.

Como es de suponer, la puesta a tono de las herramientas del artista implica un entrenamiento en el que la técnica narrativa juega un papel crucial. A día de hoy, no se concibe un autor inexperto en el dominio de las convenciones del arte narrativo, sin conocimientos de Psicología o escritura dramática. Cualquiera puede escribir un libro, pero no todos están en condiciones de convertirse en verdaderos artistas, porque eso es lo que hace un escritor cuando es capaz de recrear la ilusión de realidad ante los ojos de los lectores.

El camino es largo y está preñado de obstáculos, pero aquellos que perseveren terminaran por dominar la técnica, entrenar la creatividad y labrarse un futuro luminoso en el mundo de las letras.

La capacidad de observación, la curiosidad insaciable y el afán de superación suelen ser atributos que lo acompañan. Pero, de poco valdrían si no tiene dominio de la sociedad que pretende reflejar. Una ficción, a fin de cuentas, es un reflejo de la sociedad al que los lectores acuden en muchas ocasiones con el afán de evadirse de su triste y dura realidad. Sobre este supuesto está construida la industria de Hollywood y es el mismo del que se valen los políticos en su discurso para persuadir, conmover y manipular a las masas.

Un escritor es un manipulador de la realidad, una persona cuyo entrenamiento le permite alterar durante unas horas la percepción de la realidad del lector para provocar en él reacciones y cambios, que en algunas ocasiones, perduran a lo largo del tiempo.

Del mismo modo que un votante elige un político porque desea algo que no tiene, el lector elige un autor porque desea obtener un placer o una experiencia. Estas son las bases sobre las que se establece el convenio entre lectores y autores y las que rigen el intercambio de bienes en las sociedades de consumo. De ahí surge el concepto de Alienación en sus diferentes manifestaciones sobre el que volveremos más adelante. Por lo pronto, confórmese el lector con saber esto y ahora sí, –descorremos de una vez– el telón de la ficción. ¡Bienvenido al mundo del espectáculo y la vida!

Consejos técnicos

1. En el mundo real podemos encontrarnos con situaciones que son realmente extraordinarias. Muchas de ellas pueden ser utilizadas para crear ficción, pero los autores deben ser muy cuidadosos, el hecho de que un acontecimiento sea real no lo convierte en verosímil. Evalúe con detenimiento la verosimilitud de las historias que desea contar o en su defecto, cómo aumentar su verosimilitud.
2. Un escritor debe conocer la sociedad en la que vive. Mientras mayor sea su grado de comprensión mejor equipado estará para diseñar a sus personajes.
3. Tanto la curiosidad como el afán de superación serán dos excelentes aliadas durante su viaje como escritor.
4. Estudie con asiduidad a los clásicos y escriba, si puede, a diario.

Citas bibliográficas

- 1) Periódico The Guardian. Dirección web (disponible en Kindle).
- 2) Periódico. Diario Sur. Dirección web (disponible en Kindle).

¿Cómo deben ser los inicios de un relato? ¿Te has hecho esta pregunta antes? El objetivo del escritor es captar la atención de sus lectores utilizando recursos y estrategias que estimulen la imaginación y comuniquen al lector una experiencia positiva. Para conseguir esto, es necesario que nuestro texto transite por un proceso de creación y corrección.

La atención es un proceso cognitivo que interviene en el procesamiento de la información. Su tarea es facilitar y regular la adquisición de información. Según Rubenstein (1982), la atención se encarga de modificar la estructura de los procesos psicológicos. Uno de sus componentes más importantes es la concentración.

Concentración y lectura, una ley que no cambia

Cuando leemos, la concentración juega un papel rector. Somos capaces de asimilar información en virtud de nuestra capacidad de concentración. Mientras mayor sea nuestra capacidad para concentrarnos, más rápido avanzaremos en la tarea que deseamos realizar.

Según (Kahneman, 1973), debemos interpretar la concentración en virtud de la intensidad de nuestra resistencia a desviar la atención hacia otros estímulos u objetivos secundarios. De ahí se deriva que la concentración está vinculada con el volumen y la distribución de la misma, lo que nos lleva a la conclusión de que, mientras menor sea el número de objetos al que haya que atender, mayor será nuestra capacidad para concentrar la atención.

A los efectos, debemos comprender que las capacidades de atención y concentración se encuentran vinculadas al grado de complejidad de nuestros textos. Todo aquello que convierta un texto en oscuro o difícil disminuye la capacidad de concentración, y por ende, el interés de los lectores.

Precisión, rapidez y continuidad para procesar la información

Según LaBerge (1995), la atención cumple tres objetivos: selección, detección y sostenimiento. Como resultado, los lectores obtienen un conjunto de beneficios definidos como precisión, rapidez y continuidad.

Estos beneficios nos ayudan a mejorar nuestra atención y evitan que disminuya la concentración. Al extrapolar los beneficios propuestos por LaBerge a los textos literarios, una de las conclusiones más evidentes a las que llegamos es que los mismos no escapan a este proceso.

Precisión

En sus textos, seleccione qué aspecto de la realidad desea mostrar, qué conflicto interesa reflejar, qué estímulo. Sea preciso en el lenguaje.

Rapidez

Un texto preciso por lo general admite una lectura rápida. Con rápida nos referimos a que la lectura se lleve a cabo sin distracción, al menos en el comienzo de la obra. La diversidad semántica de una obra no debe ir en detrimento de la precisión.

Continuidad

La continuidad se refiere al sostenimiento de la atención. Es lo que nos permite mantener determinadas conductas en el tiempo como leer o asistir a un concierto. Facilite la continuidad en sus obras para obtener el máximo posible de atención de sus lectores.

Atención, motivación y emoción

Como era de esperar, la atención se encuentra estrechamente relacionada con la motivación y con la emoción. Si la atención permite al individuo concentrarse en la realización de una tarea, la motivación y la emoción coadyuvan a que este proceso gane en intensidad.

Observe que los comienzos memorables suponen una llamada de atención que implica resortes motivacionales y elementos que apelan a las emociones humanas. Estos tres puntos se encuentran en la mayoría de los textos fundacionales de la cultura occidental. La Biblia no es una excepción, tampoco El Quijote. Una breve ojeada a dichos textos nos sacará de dudas.

¿Eres capaz de identificar este texto?

“...En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas...”.

Leamos también este.

“...En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes...”.

¿Por qué recordamos estas obras?, ¿qué las hace especiales? Veamos con detenimiento estos puntos a través de un breve análisis del comienzo de la Biblia y de El Quijote

“...En el principio creó Dios los cielos y la tierra...”.

La primera fase nos sumerge en un mundo donde aparece Dios. Según este texto, Dios es el creador de los cielos y la tierra. Luego entonces ¿es mi creador? La posibilidad de encararnos al hecho no contrastado de la existencia de un ser superior, capaz de regir nuestro destino, produce cuando menos, extrañeza; despierta nuestra atención.

Nos interesa continuar leyendo porque el texto puede responder a preguntas filosóficas profundas, vinculadas al origen y nacimiento del ser humano. Estas preguntas acompañan a nuestra especie desde siempre y han sido una constante a lo largo de nuestra evolución. ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?

El autor o los autores de la Biblia eran verdaderos artífices del oficio de narrar, dominaban con soltura y maestría los resortes psicológicos que motivan al ser humano, que captan su atención y que producen extrañeza, entendida esta última palabra, como un acto de reflexión a partir del cuestionamiento de nuestros principios éticos y morales.

Las preguntas filosóficas –enunciadas con anterioridad– nos precipitan al mundo de las emociones. En el siglo XV o incluso en el siglo XXI, un beato auténtico puede experimentar angustia al leer las palabras de la Biblia.

El caso de El Quijote, mucho más cercano en el tiempo, es un ejemplo de utopía colectiva que refleja el espíritu de una época. Analicemos en detalle esta tesis. El principio de la obra inicia con una llamada a la evocación.

“...En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...”.

Las preguntas que nos hacemos de inmediato son, ¿en qué lugar de la Mancha?, ¿por qué no quiere acordarse de ese nombre? Luego influye el constructo que cada persona tenga sobre la Mancha y por supuesto, los prejuicios sociales de la época relacionados con la Mancha y los manchegos. Todo esto nos proporciona el contexto sobre el cual debe transitar nuestra lectura.

La gente de la época debió preguntarse quién era este hidalgo: *“...de los de lanza en astillero...”*. Cervantes se ubica en una posición social, equivalente en la actualidad a la de un artista de éxito. Es de suponer que en el imaginario colectivo de la época la figura del caballero o del hidalgo era preferible a la del plebeyo. Si esto es así, entonces el texto llama poderosamente la atención porque Cervantes nos coloca ante un sujeto que puede ser una representación de nuestro alter ego, al menos en una primera aproximación.

Cervantes continúa ofreciendo información relacionada que nos hace interactuar con el texto y reflexionar: *“...una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches...”*.

Esta frase es una observación al poder económico de Don Quijote, ¿es un noble con una fortuna venida a menos? ¿Cuántas familias se encontraban en una posición similar en dicho período?

Todos estos son elementos que motivan a seguir la lectura porque deseamos saber más. Deseamos conocer detalles que sacien nuestra curiosidad y nos transporten al mundo de las emociones.

Por último, debo señalar la sencillez de las frases utilizadas en ambas obras, su armonía y su frescura. Quizá gran parte de su potencia provenga de este hecho. En ambos casos, el autor utilizó la ley de la atención para cautivar a su audiencia. Quedan enumeradas las connotaciones que tienen para nuestro trabajo elaborar textos que se ajusten, en la medida de nuestras necesidades, a los mecanismos mencionados. El tema no está agotado, en el siguiente apartado abordaremos dos puntos que a nuestro juicio son capitales, el inicio y el recuerdo.

El inicio y el recuerdo

La adquisición de información a partir de textos y el modo como los decodificamos y les asignamos significados, son procesos que están muy relacionados con nuestra manera de interpretar el mundo.

Al leer nos sumergimos en una historia. La intensidad de dicha historia y la capacidad de despertar la curiosidad en nuestros lectores (motivación intrínseca) son factores que influyen en la manera como la recordamos. Pero además, y esto es lo importante, el efecto de primacía (1) nos sugiere que la primera información que escuchamos tiene más posibilidades de ser recordada. Esto ocurre porque al parecer los seres humanos tenemos una tendencia natural a repetir de manera inconsciente los datos iniciales, lo que facilita que estos conocimientos se almacenen en la memoria a largo plazo.

Por otra parte, el efecto de recencia, nos indica que la información aprendida en último lugar es mejor recordada porque se encuentra en la memoria a corto plazo. Ambos fenómenos son conocidos como la curva de posición serial. De ahí que se concluya que los seres humanos recordamos mejor la información que es mencionada al principio y al final.

En agosto del año 2014 un grupo de investigadores liderados por el doctor Matthias Gruber de la Universidad de California demostró, en un artículo publicado en Cell Press journal Neuron, que la motivación intrínseca (curiosidad) afecta a la memoria.

Los investigadores evidenciaron que al estimular la curiosidad la actividad en el Hipocampo, –un área relacionada con la formación de recuerdos– es más elevada, asimismo se puso de manifiesto que la curiosidad aumenta las interacciones entre el sistema de recompensa basado en la Dopamina (un neurotransmisor químico que transmite mensajes entre las neuronas) y el Hipocampo; a partir de lo cual dedujeron que la curiosidad juega un papel importante en la adquisición de nuevos conocimientos y en el recuerdo porque prepara al cerebro humano para aprender y para retener información (2).

Las implicaciones que tienen dichos conocimientos para el trabajo de los escritores son enormes y confirman lo que los autores hemos venido haciendo de manera empírica a lo largo de la historia. La lección extraída es sencilla. Los escritores debemos

FIN DEL CAPÍTULO DE MUESTRA

[COMPRA LA OBRA EN AMAZON 6.99€](#)

[INCLUYE UN CURSO ONLINE GRATUITO](#)